AÑO XXII 10 ABRIL DE 1913 NÚM. 541

LA ACADEMIA CALASANCIA

FUNDADOR: REDMO. P. EDUARDO LLANAS, ESCOLAPIO: CONSULTOR DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN DEL ÍNDICE

LA NEUTRALIZACIÓN DE LA ESCUELA ESPAÑOLA

I

ACTUALIDAD PALPITANTE

Las reiteradas declaraciones del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, que unos tomaron por amenazas y otros por promesas, han convertido en tema de *palpitante actualidad* la enseñanza del Catecismo en las escuelas de instrucción primaria. El conato de *neutralizar* la escuela española ha puesto en pie de guerra los ejércitos militantes de las llamadas derechas e izquierdas.

Si la lucha se entablara en el campo de los partidos políticos que se disputan el mangoneo de la gobernación del Estado desde la dirección de la *Gaceta*, nosotros seguiríamos guardando el discreto silencio con que miramos desde la barrera de nuestra independencia política el asqueante espectáculo de esa politiquería al uso, donde las ambiciones personales y codicias de todas clases han suplantado la noble constatación de los grandes ideales y la ponderación de respetables opiniones y orientaciones diversas de buen gobierno.

Pero no ha sido así, pese a los profesionales envenenadores de las pasiones que hacen cuestión de criterio político los más altos principios de la Filosofía, de la Teología, de la Sociología y de la Pedagogía. No sabemos si los partidos políticos se han organizado para llevar a la práctica en el gobierno de los pueblos determinados sistemas filosóficos, teológicos, sociológicos o pedagógicos, o si su organización ha obedecido simple y escuetamente a la conveniencia de poner pedestales a ciertos hombres de escasa talla, con auxilio de los cuales pudieran escalar alturas que les resultaban inaccesibles: no sabemos si se forjan los hombres en las fraguas de la vida para

llevar a feliz remate programas de gobierno, o si, por el contrario, se forjan y amañan programas mínimos para adaptarlos a la potencia gubernativa de determinados hombres. De esto allá cada cual con sus convicciones y con sus hombres.

¿La *neutralización* de la escuela española forma parte del programa del partido liberal, o es una modalidad y aspiración de un grupo afiliado al mismo? Eso es lo que no hemos leído ni creemos que con claridad se haya dicho al país. Las anfibologías de la famosa *Declaración ministerial*, con que el gobierno del Sr. Conde de Romanones inauguró su plan a principios del corriente año, lo mismo pueden traducirse en un trozo de prosa más para la literatura académica, que en leyes draconianas. Parécenos que el dejarlo así en vago fué habilidosa travesura de quien no quiere comprometer sus prestigios de gobernante con propósitos serios y trayectorias fijas, prefiriendo dejarse llevar por la corriente y seguir el rumbo que los acontecimientos le marquen. Se tienta el vado antes de entrar en la corriente, se anuncian esbozos antes de formular planes concretos y luego se van haciendo equilibrios en la cuerda, inclinándose del lado contrario a aquel de donde viene el empuje más recio y vocinglero.

Lo que sí consta con innegable claridad y de ello tomamos nota al presente, es:

1.° Una grandísima alarma que se ha apoderado de los católicos al anuncio de lo que el Conde de Romanones intentaba hacer en orden a la enseñanza del Catecismo en las escuelas de instrucción primaria. Se ha dicho que ha sido una alarma infundada, ficticia, extemporáneamente prematura, ignorándose el alcance de los propósitos del Presidente del Consejo. No ha habido tal falta de fundamento ni tal precipitación; era el efecto de las repetidas declaraciones del mismo, hablando diariamente con los periodistas; era la desconfianza que a los católicos inspira el proceder político del Presidente y demás que con él comparten la responsabilidad y la no responsabilidad del Gobierno. Ficticia no lo era tampoco; no caben fingimientos en la conciencia católica, tratándose de materia tan trascendental como esa de que se habla. Los católicos, aleccionados por la experiencia de recientes acontecimientos, cuando no lo estuvieran de antemano por las enseñanzas de la Iglesia y de sus Pastores, saben que el Catecismo es la savia vital de la vida cristiana en las clases populares. Aquel grito de alarma tan imponente, tan nutrido, tan sostenido, tan universal, no puede ser obra del fingimiento: nos amenazaban muy de cerca, sentíamos la pesadumbre de la calamidad que se nos venía encima, y, no fingiendo, sino expresando pálidamente la realidad de lo que sentíamos, clamamos y seguiremos clamando, aunque fuere en el desierto, para no aparecer cómplices del silencio y desconocedores de la expoliación de que se nos quería hacer víctimas.

2.° Contrastaba con este calor de los católicos la frialdad que mostraban los elementos llamados de la izquierda, en cuyo obsequio se proyectaba sacrificar lo más caro al corazón de los católicos.

¿Es que les parecía poca cosa la innovación? Pues a nosotros nos parecía exorbitante la concesión, que continuamos calificando de injusta. Lamentando esta frialdad de los izquierdistas decía el Conde que se sentía tentado de dejar el enojoso asunto; hubiera con ello dado muestras de un gran sentido práctico. Cuando el enemigo cizañero siembra en el frondoso trigal ruines cizañas, a él siempre le parecen escasas y al dueño del trigal siempre han de parecerle sobradas. La frialdad primera llegó a convertirse en abiertas censuras, tanto más mortificativas cuanto menos podían esperarse. *El Liberal* de Madrid volcaba la responsabilidad de lo que ocurría al Conde de Romanones, por su intempestivo afán de anticipar propósitos y proyectos. *El Imparcial*, periódico, como el anterior, de casa y boca, aconsejaba al jefe del Gobierno dejar el agrio camino donde imprememeditadamente había entrado y derivar sus energías hacia las cuestiones económicas y las contingencias de nuestras nuevas posesiones marroquíes. *Diario Universal*, cansado de llamar colaboradores para la defensa de su fundador y amo, batió estruendosamente palmas al conseguir el displicente y casi despectivo apoyo de *El País*. Hoy apenas bandean los cencerros otros periódicos que los republicanos descarados y los republicanos vergonzantes.

3.° La *neutralización* de la escuela, aunque se empeñen tirios y troyanos, no es en general cuestión de forma o substancia política. Monarquías como la inglesa y la alemana repudian la neutralidad escolar como un peligro gravísimo para la fortaleza moral de los pueblos. Repúblicas como la norteamericana y la Confederación helvética le niegan hospitalidad en sus programas de enseñanza. En España tampoco debe hacerse cuestión política, aunque se la convierta en doctrina de partido político; es cuestión ético-social-pedagógica. La presencia de los Prelados, puestos por encima de las miserias de bandidajes políticos, en las avanzadas de las fuerzas militantes; el concurso de nobilísimas damas, que anteponen su abolengo religioso a sus mismos títulos nobiliarios y la pureza de su fe católica a la limpieza de su sangre; la pública y casi oficial inhibición que de esta materia hicieron los ferroviarios en calidad de obreros; las francas declaraciones de Centros y Agrupaciones, ajenas en absoluto a todo interés político; el criterio sustentado por la prensa realmente *imparcial* y desligada de toda intervención en «la lonja donde se contratan adulaciones y se cotizan significativos silencios» *(La Nación)*, etc., etc., pruebas son fehacientes de que la cuestión que estudiamos no tiene de política más que la coincidencia doctrinal de los que sustentan determinados principios sociales y ostentan por otro lado una representación política definida en más o en menos. Y si algún partido político levanta en masa la voz para recoger estas aspiraciones unánimes de los que somos católicos con los Prelados y no con los políticos, y por efecto de sus briosas campañas, ve engrosadas sus filas y acrecentados sus caudales políticos, torpeza será de quien tan desatinadamente ha empujado hacia ese lado las corrientes de la opinión.

4.° Desde luego protestamos de que en estas nuestras presentes líneas y en las que les sigan no hay asomos ni amagos de ideales políticos determinados. Si alguien los hallara, revolviendo en el espíritu o arañando en la corteza, conste que declinamos sobre él toda responsabilidad. Los autores, cuyas opiniones compartimos, los otros, cuyas tendencias repudiamos, no serán por nosotros tomados desde el punto de vista de su filiación política. Creemos que las definiciones de doctrinas políticas no competen a los particulares, por conspicuos que sean, sino a los jefes, y creemos que no todas las opiniones que sobre diversos asuntos sustentan los que en ellas se ocupan sean genuinamente las opiniones oficiales del partido en el cual militan, y creemos, finalmente, que se puede hablar concorde y discordemente con un político sin tener con él forzosas analogías o discrepancias políticas.

Pero la cuestión que se ventila tiene algunos antecedentes, cuyo conocimiento importa sobremanera. La *neutralización* escolar que se proyecta no es una idea inclusera; tiene sus padres y padrinos más o menos conocidos, cuyos nombres daremos oportunamente. Y aunque alguno se maraville, decimos que el Sr. Conde de Romanones ni es padrino ni padre.

Lo cual nos reservamos demostrar en el artículo siguiente.

P. DE ROMAN.

UN CUENTO DECENAL

El Cristo del amor

Tradición sevillana

I

Habían surgido ciertas diferencias entre Martínez Montañés y los Padres de la Compañía de Jesús, y allí, en el estudio del famoso escultor, había quedado la hermosa imagen encargada por aquéllos para la iglesia de su casa profesa.

Allí estaba el Crucificado, eclipsando con su belleza melancólica la de las demás esculturas. Parecía un sol en aquel cielo de arte. Porque era lo que decía el maestro, contemplando con veneración cristiana su propia obra:

—Yo mismo no me doy cuenta de cómo éstas, mis pecadoras manos, han podido hacer tal efigie. A Dios sean dadas las gracias.

Los discípulos del Murillo de la escultura escuchaban respetuosamente estas expresiones, admirando la portentosa imagen del Crucificado. Sólo uno de ellos, joven como de veintidós años, por cierto el más amado de Martínez Montañés, se había sonreído al oirle tales palabras.

Días después, una tarde del año de 1630, estando el maestro fue-

ra de casa, conversaban los jóvenes en el estudio, y dijo el más muchacho:

— Camaradas, desde mañana ha de faltarnos de aquí una compañía buenísima: la hermandad de la Entrada en Jesuralén se va a llevar nuestro Crucifijo.

—De veras lo siento, dijo otro, aunque también me alegraría, en parte, si no fuera pecado: porque es tal la veneración que esa santa imagen me inspira, que desde que el maestro la terminó, paréceme un templo su estudio; y así habréis visto que no intervengo en vuestras alegres conversaciones.

—¡Corazón de manteca! repuso en tono burlón el discípulo predilecto de Montañés, acabando de modelar una figura.

—Pablo, exclamó el aludido; ¡que siempre has de ser así!... A fe que si el maestro llega a columbrar esos asomos de incredulidad, ha de entibiarse el gran cariño que te profesa.

—¿Llamas tú ser incrédulo a no ser blando? No todos hemos de tener el espíritu hecho de alfeñique. Quede eso para las mujeres. Además, ¿no sabemos tú y yo que toda esa hermosura del crucifijo es obra humana, aunque divinas merecen llamarse las que salen de las maravillosas manos del maestro? Para los que en el secreto estamos...

—¡El señor Juan!—dijo en voz baja uno de los jóvenes al oir los pasos de Martínez Montañés que se acercaba.

II

Caía la tarde.

En la iglesia de Nuestra Señora de Consolación, del convento de los Religiosos Terceros, éstos esperaban, a puerta abierta, que Martínez Montañés llevase la notabilísima escultura. En el retablo de uno de los altares estaba preparada la nueva y más costosa cruz, con sus brazos extendidos, como ansiosa de recibir en ellos la sagrada imagen del Redentor. Junto al altar se había construído un andamio para facilitar la subida y colocación de la efigie.

El maestro no se hizo esperar. Acompañábanle tres de sus discípulos. Pablo entre ellos, y dos mozos que conducían cuidadosamente, cubierta con negro paño, la admirable obra.

Contempláronla entusiasmados los religiosos, haciéndose lenguas en su elogio y en alabanza del artista. Eran, de cierto, muy de admirar aquel cuerpo naturalmente caído; aquellos músculos dilatados por una agonía dolorosa y lenta; aquel bellísimo rostro de expresión melancólica; aquellos ojos casi cerrados, de mirada dulcísima; aquella boca abierta, por la que parecía escaparse suavemente y sin esfuerzo el postrer hálito de vida con la última palabra de perdón... Pero no había tiempo que perder; la claridad que entraba por la puerta y por las vidrieras era de instante en instante más escasa, y para suplirla no podían bastar las luces que se encendieran en los altares.

Subieron al andamio los mozos y en él recibieron la efigie, auxiliándoles desde abajo Martínez Montañés y sus discípulos. Para fijarla en el madero eran menester manos peritas, y el maestro quiso ocupar en ello las suyas propias. Pablo no lo consistió y subió ligeramente al tablado provisto de las herramientas necesarias.

Había, por de pronto, que enderezar la imagen, que medio tendida sostenían los mozos, y Pablo, para tomarla por debajo de los brazos, apoyó sobre su pecho la cabeza del Redentor. Y como tuviera que hacer uso de todas sus fuerzas, cruzó por su mente este impío pensamiento.

— ¡Señor, si mucho os pesé, en verdad que no poco me pesáis!

Un agudo grito siguió inmediatamente a esta exclamación mental. Pablo, perdidos el color y el conocimiento, se desasió del Cristo, llevóse las manos al pecho, y hubiese caído del andamio a no sostenerle uno de los mozos, mientras el maestro y los otros discípulos acudían a prestarle auxilio y a bajarle al suelo.

Nadie se explicaba lo que había ocurrido. Todos los concurrentes rodearon a Pablo, y Martínez Montañés, viendo que con ambas manos se apretaba el lado izquierdo del pecho y que en ellas y en las ropas tenía sangre, abrióle éstas, en tanto que Pablo volvía en sí.

— ¡Estás herido! — exclamó el maestro con angustia.

— ¡Estoy herido... de amor! — respondió con voz desfallecida el discípulo. Y añadió incorporándose un poco y contemplando con éxtasis la veneranda imagen del Redentor.

—¡Bien hayan esta sangre y este llanto, que a ellos, señor, deberé por vuestra infinita misericordia el perdón de mis culpas! ¡Bien haya esa espina sacratísima con que punzasteis este enpedernido corazón, que desde hoy será todo vuestro! ¡Dulzura de mieles siento en el pecho, pues parece que con la aguda espina me ha entrado en él un rayo de vuestra gloria! ¡Vuestro, vuestro quiero ser toda mi vida, y después toda la eternidad, bondadosísimo Señor mío!

Martínez Montañés, los frailes, cuantos escuchaban estas palabras, estaban asombrados del prodigio.

Y allá en el altar, la imagen del Redentor, medio bañado el hermoso rostro por la débil claridad del crepúsculo, parecía sonreir dulcemente y tender los amorosos brazos al herido como a descarriada oveja vuelta tan a tiempo al redil del Buen Pastor.

FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN

DE MIS APUNTES PARA LA HISTORIA DEL LIBRO

XI

LAS BIBLIOTECAS ROMANAS

Pueblo dedicado exclusivamente al arte bélico en sus comienzos, no pudo Roma ocuparse de las artes de la paz hasta que estuvo en contacto con Grecia y hasta que se fué apagando su afán de dominación e introdujo la cultura en sus murallas.

Los primeros libros que formaron las primeras bibliotecas romanas fueron trofeos militares, botín de guerra. Así se señala como la primera reunión de libros que hubo la biblioteca de Paulo Emilio, llevada a Roma desde Macedonia, cuando fué vencido su rey Perseo (167 a. de J. C.), cuyos hijos la habían enriquecido. A ésta sucedieron los libros que cayeron en manos de Scipión al conquistar a Cartago, escritos en lengua púnica, de la cual fueron vertidos a la latina los que se ocupaban de cuestiones agrícolas, según el testimonio de Varrón; pero sobre todo enriquecieron las nacientes bibliotecas de Roma los tesoros bibliófilos trasportados de Grecia. Sila se apoderó de la famosa de Apelicón de Teos, en Atenas (86 a. de J. C.) y Lúculo formó colección notable con tratados griegos traídos de Asia y de Grecia, y reunidos en su casa tusculana, abierta generosamente a sabios y eruditos, a quienes estimulaba con sus conferencias. A estas bibliotecas hay que añadir la del gramático Tyrannión, que acrecentada con la de Aristóteles, traída por Sila, llegó a tener 30,000 rollos, y la de Cicerón, a la cual incorporó la suya su íntimo Pomponio Attico, riquísima en valiosos originales, dándole con ella mayor placer que con las riquezas con que acrecentaba Attico el patrimonio del gran orador romano.

Pero todas estas bibliotecas tenían carácter privado y el espíritu sagaz de Julio César concibió la idea, según cuenta Suetonio, de crear la primera biblioteca pública. A este fin comisionó a Terencio Varrón la organización de la misma, que debía estar dividida en dos secciones: la una para los libros griegos y la otra para los latinos. El gran polígrafo, como así llama Cicerón a Varrón, no pudo terminar su cometido, y César no gozó de su gran idea en pro de la cultura, que llevó a cabo, en tiempo de Augusto, C. Asinio Polión, fundando en el *Atrium Libertatis*, cerca del Foro (monte Aventino), la primera biblioteca pública. Sirvieron de base a la misma los libros recogidos de los dálmatas, partos y otros pueblos sojuzgados por Roma, y fué decorado el edificio, según narra Plinio, con bustos, retratos, medallones y estatuas de los más afamados escritores, sirviendo tal vez para ello los *Hebdomades seu imaginum libri,* escritos por Varrón.

A la fundación de la Biblioteca Asinia siguió la creación de la Palatina, llamada así por haberse instalado en la sala de las columnas del templo del Palatino, dividida en dos secciones, y la Octaviana, *Bibliotheca in portico Octaviana* en el campo de Marte, dedicada a la hermana de Augusto, siendo el primer bibliotecario el famoso español Cayo Julio Higinio, liberto de Augusto y amigo de Ovidio. Higinio no sólo cuidó de las bibliotecas, sino que fué, podríamos decir, una especie de Director general de las mismas, habiendo al frente de cada una otros bibliotecarios, cargo que vemos subsistió en reinados sucesivos, y así C. Julio Vestino fué bibliotecario mayor de Adriano.

Los emperadores que sucedieron a Augusto continuaron favoreciendo las bibliotecas: Tiberio fundó una en su palacio; Vespasiano otra en el templo de la Paz para perpetuar la conquista de Judea;

Domiciano, la *Capitolina*, y Trajano la *Ulpia* o *Bibliotheca Templi Trajani*. Esta última fué la que sobrevivió a todas las anteriores, subsistiendo aún en el siglo V, ya que las otras habían desaparecido. Las dos de Augusto fueron pasto de las llamas, y la Capitolina fué incendiada por un rayo que cayó sobre ella.

Además de las bibliotecas públicas existían otras privadas. Ya hemos citado algunas y a ellas hay que añadir la de Horacio, de que nos habla en sus versos; la de Plinio el Joven; la del médico Samónico Sereno, que llegó a contar 62,000 volúmenes; la de Herennio Severo y la del gramático griego Epafrodito, nacido en esclavitud, libertado por su saber, preceptor notable, que adquirió dos casas en Roma en las cuales instaló una biblioteca de 30,000 volúmenes, los más raros y escogidos, según nos cuenta Suidas.

Además, sabemos que los aristócratas gustaban de tener libros, como cualquier otro mueble, por lo cual Séneca reprende a los que tienen libros por sólo ostentación.

En tiempo de Constantino, y a pesar de los incendios que habían arrasado muchas bibliotecas, había en Roma 28 ó 29 de carácter público, además de las fundadas en otras ciudades, como en Tibur, Atenas, Milán, Esmirna, y la Constantinopolitana, fundada en Bizancio por Constantino al trasladar allá su sede, y a cuya muerte constaba de 6,900 volúmenes, entre ellos muchos cristianos, como una copia de los Evangelios, encuadernada con láminas de oro de 15 libras de peso, adornados con piedras preciosas, las copias auténticas del Niceno, y entre los paganos, la Ilíada y la Odisea, escritas con oro sobre pieles de serpiente. Estaba servida por cuatro copistas griegos y tres latinos, además del bibliotecario, y se aumentó su caudal hasta 300,000 volúmenes cuando la hizo destruir León el Isaúrico en el siglo VIII.

Los libros eran pasto de las llamas con demasiada frecuencia, y a los incendios de bibliotecas que ya hemos mencionado podemos añadir otros: así, cuando Nerón incendió a Roma quemáronse tres bibliotecas, dice Egger; en el reinado de Claudio, dice Séneca, fué arrasada por el fuego, en una noche, la de Lugdunum (Lyón); y sobre todo, es famosa la destrucción de los tesoros literarios que se guardaban en Herculano y Pompeya, arrasadas por el Vesubio, 79 años antes de J. C. La villa de Pompeya no ha tenido la suerte de su desventurada hermana. Los hábiles exploradores no han podido hallar un sólo libro en las ruinas de Pompeya y sí sólo han descubierto una tienda de libros con el correspondiente taller de copistas.

Entre las ruinas de Herculano, dice Rouveyre, se han descubierto muchas bibliotecas que se hallaban llenas de cajones numerados, en los cuales se guardaban volúmenes. Estos cajones fueron llamados *armaria* por Plinio el Joven, *loculamenta* por Séneca, *nidi* por Marcial, *foruli* por Juvenal. Cada uno tiene un metro de largo y, según la opinión de Quintiliano, había también catálogos. Los volúmenes estaban dispuestos de manera que aparecía ante la vista el *pittacium*, sobre el cual se hallaba escrito el título de la obra. Boecio, al describir los *armaria*, dice que estaban adornados con placas

de marfil, cristal, substancias, entonces preciosas y de metales raros.

El Comendador Rodolfo Lanciani, catedrático de Antigua Topografía en la Universidad de Roma, describe los libros de Herculano del modo siguiente:

«El teatro donde fué hallado el carro de bronce daba frente al foro de Herculano, entre el cual y la costa se encuentran las ruinas saqueadas en 1752 de la *Quinta de los Pisones*, conocida bajo el nombre de *Villa dei Papiri* por el enorme número de rollos de pergamino, a cual más valiosos, en ellas descubiertos. Estos antiquísimos rollos, sumamente estropeados por la combustión lenta, se encuentran ahora en el referido Museo de Nápoles. Componen un total de 1,803 volúmenes, habiéndose logrado desenrollar y descifrar cuarenta y uno y sólo leer el título de la obra y el nombre del autor en sesenta y siete casos, con los siguientes resultados: Crisipo, un volumen; Carnisco, cinco; Polistrato, dos; Colotes, dos; Demetrio, dos; Epicuro, doce y Filodemus, cuarenta y tres. Auxiliándose con una especie de libro de memorias donde el autor últimamente mencionado escribió casi en taquigrafía un extracto de los discursos propunciados por su maestro Zenón el Sidonio, han podido aclarar tres puntos los arqueólogos: es el primero, que la biblioteca perteneció primeramente al filósofo epicúreo Filodemus, quien adquirió gran notoriedad en Roma en los tiempos de Cicerón; el segundo, que dicha biblioteca fué comprada o heredada por Lucio Calpurnio Piso Cesonio, suegro de Julio César y amigo, discípulo y protector de Filodemus; hase averiguado, por último, que la biblioteca pasó de Roma a Herculano al ocurrir la muerte de su primer poseedor. Estas indagaciones han sido confirmadas por el descubrimiento del busto en bronce de Piso Cesonio en el vestíbulo inmediato a la biblioteca, busto que durante algún tiempo se creyó que era el de Sócrates, y así se designa aún en el catálogo del Museo de Nápoles. Un segundo busto hallado en el mismo sitio reproduce las correctas facciones del afeminado y despreciable Aulo Gabinio, colega de Piso Cesonio en el Consulado durante el año 58 antes de Jesucristo.

A nuestro juicio, ninguno de los hallazgos registrados en los libros de arqueología puede compararse al de la *Quinta de los Pisones* en Herculano, tanto por el número y valor de los objetos reunidos en limitadísimo espacio, como porque no fué hecho en excavaciones abiertas sino excavando y sondando la tierra a una profundidad de veintitantos metros bajo su nivel actual. Los informes de Alcubierre y Vinckelmann hacen mención de dos estatuas ecuestres y cuatro sencillas, de diez esculturas representando individuos de la dinastía Julia, cuatro de bailarinas, el *Sátiro durmiendo* y el *Mercurio sedente*, todos ellos de bronce, más los bustos en mármol y bronce que llevan los nombres de Arquímedes, Atenágoras, Epicuro, Hermarco, Zenón y Demóstenes y un enorme número de objetos de bronce con incrustaciones de oro y plata.»

Cosme PARPAL Y MARQUÉS

Presidente de la Academia

ORO VIEJO

CANCIÓN

Se halla en el acto XIX de *La Celestina*, y la hemos transcrito de la excelente edición, reproducción de la de Salamanca de 1500, publicada por el malogrado librero alemán Krapf, Vigo, 1900. Tomo II, páginas 346, 347 y 348.

¡O quien fuesse la ortelana
de aquestas viciosas flores
por prender cada mañana
al partir a tus amores!

Vistanse nuevos collores
los lirios y el açucena;
derramen frescos olores,
quando entra por estrena.

Mejor es la fuente clara
a quien con gran sed la vea
mas muy dulce es la cara
de Calisto a Melibea.

Pues aunque más noche sea
con su vista gozará.
¡O quando saltar le vea,
qué de abraços le dará!

Saltos de gozo infinitos
da el lobo viendo ganado;
con las tetas los cabritos.
Melibea con su amado.

Nunca fué más desseado
amado de su amiga,
ni huerto más visitado,
ni noche más sin fatiga.

Dulces árboles sombrosos,
humillaos quando veays
aquellos ojos graciosos
del que tanto desseays.

Estrellas que relumbrays,
norte é luzero del día,
¿por qué no le despertays
si duerme mi alegría?

Papagayos, ruyseñores,
que cantays al aluorada,
lleuad nueva á mis amores
como espero aqui asentada.

La media noche es passada
é no viene.

Sabedme si ay otra amada
que lo detiene

FERNANDO DE ROJAS

ORO NUEVO

MONÓLOGO DE PIERROT

¿Qué pájaro me canta
en el pecho escondido?
¿Con qué alas azules se levanta
para volar, mi corazón herido?
¡Luna blanca, divina curandera,
le vendaste con nieblas de un ensueño
dejándole el temblor y la quimera
de un imposible empeño!
¡Oh, Luna de poetas y de orates,
por tu estela argentina
mi alma peregrina
con un ansia ideal de disparates!

Dentro de mí, como un lejano coro
reviven las memorias
de alegres días, de entrañables glorias,
¡mañanas perfumadas! ¡tardes de oro!
Vuelvo a sentir aquel temblor que era
vaticinio de amores,
cuando el cortejo de la Primavera
iba en mi alma deshojando flores.
Alondra de oro en los celestes prados;
nigromántica flor de los secretos
de azul y de rocío perfumados;
hilandera divina de sonetos.
Luna que das tu ensueño a los jardines,
que pones alas en los corazones,
y en las cimas azules oraciones,
y en las ondas azules violines,
¿quién el poder a descubrir acierta
de tu cara de plata,
de tus ojos de muerta
y de tu nariz chata?
¡Tú de los cisnes vagos
conduces los divinos
sueños, sobre los lagos!
¡Tú devanas los linos
del celeste lirar
por todos los caminos
del desierto y del mar!
Bajo el influjo de tus conjunciones
amor suspira y canta,
y la onda de los mares se levanta
como la honda de los corazones.
El barro de mi alma se aureola
con tu luz enigmática,
y te saluda con la cabriola
de una bruja sabática.
Luna que de soñar guardas las huellas,
¡cabalística luna de marfil!
que escribes en lo azul moviendo estrellas

¡¡NIHIL!!

Ramón DEL VALLE INCLAN

LAS CALLES DE SAN PEDRO

La plaza, las balsas y los molinos

¡Oh, el fastidi de les cases noves que no tenen histories que contar! ¡Oh, el fastidi de les ciutats modernes que no guarden recorts, amb llurs cases totes pujades a plom, amb llurs carrers tots tirats a cordill!

Apeles Mestres — La casa vella

Con gran abundancia vemos en nuestra ciudad al edificio civil o religioso dando nombre a una calle y alguna vez hasta a dos; con menos frecuencia da nombre a tres calles (Universidad, San Pablo, Junqueras, San Miguel, Santa Catalina, etc.), notándose ya, como

raro, el caso de la Iglesia de Nuestra Señora de los Reyes o del Pino, de la cual han tomado nombre la plaza, plazuela, calle y hasta, hace pocos años, la riera (aunque hoy día el pueblo nombre esta calle por su antiguo nombre, es el del Cardenal Casañas el que oficialmente ostenta).

¿Qué diremos, pues, de la importancia del antiguo cenobio de San Pedro de las Puellas, del que han tomado nombre la plaza, calles Alta, Mediana y Baja de San Pedro, Balsas, Arenas, Montjuich, Bou, Molinos y Ronda?

Echemos una ojeada sobre estas diez calles para así dibujar un poco algo de este típico barrio, en el que los siglos medioevales han impreso un sello no tan indeleble como fuera de desear, pues el hombre, atento más a destruir que a conservar, va poco a poco cambiando la fisonomía de las viejas calles y destruyendo a la chita callando el alma de la ciudad.

Empecemos por la plaza: tiene una forma muy irregular, ya que en dos extremos del triángulo general que forma la plaza, se prolonga en forma de calle durante un corto trecho. Los tres lados del triángulo no pueden ser más distintos. Fórmanlo por un lado modernas construcciones, entre las que se distingue el edificio propiedad de la Caja de Ahorros, en la parte más baja de la plaza; por el lado contiguo corre una serie de viejas construcciones de reducidas dimensiones, entre las que asoma el final de la calle Mediana; por el tercer lado se extiende el edificio de San Pedro, con sus escuelas, Iglesia, etc. Antiguamente ocupaba un gran espacio de esta plaza el *fossar* o Cementerio de San Pedro, que estaba al mismo nivel de la Iglesia y al que se subía por unos escalones situados en el lugar que ocupa hoy la fuente. La calle llamada de San Saturnino, corría desde el actual *Hort dels Velluters,* por entre el cementerio y las casas de frente la iglesia para terminar en la esquina de la ya citada casa de la Caja de Ahorros.

A principio del siglo pasado, nivelóse el terreno, desapareció el cementerio y el terreno que ocupaba la calle forma parte de la actual plaza. Dejando para otra ocasión la reseña de la iglesia románica y las vicisitudes por que ha pasado, sólo haremos notar que, no hace muchos años, aún no un lustro, el aspecto de este religioso edificio, desde el ángulo opuesto de la plaza, era sumamente pintoresco: por encima de unas negras paredes, en las que sólo se abría la delicada puerta gótica de la iglesia y surgía como al azar algún escudo orlado o un endriago de piedra en forma de gárgola, aparecía el poético y medio arruinado *campanar dels aucells*, con sus ventanas vacías y su vieja cabeza coronada de plantas que anidaban en sus grietas. ¡Qué hermoso contraste ofrecía con el moderno campanario en que las balas que no hace muchos años recibió, no han conmovido su estabilidad! ¡Qué hermosa (y parece una paradoja), sonaba aquella campana rajada, que parecía, con su timbre cascado y estridente, tocar la agonía del carlovingio campanario!

Hoy día ha tenido que derribarse el campanario, y las dos piedras,

con la cruz grabada que en él se esculpieron, fueron trasladadas al interior de la iglesia. ¡Cuántas veces me había paseado por aquellos terrados y por el desaparecido campanario, cuyos pesados muros gravitaban sobre la notabilísima bóveda de la iglesia! ¡Cuántas historias me contó la venerable antigualla en el silencio de aquellas memorables tardes, sólo interrumpido por los gorjeos de los gorriones que, entre las grietas de los sillares y las plantas trepadoras, anidaban!

El viejo campanario ha desaparecido; la airosa puerta estuvo a punto de ser trasladada a la entrada del templo en la calle de Ludovico Pío (nombre que también deriva del monasterio de San Pedro, ya que este caudillo francés fundó, en 801, el templo de San Saturnino y Cenobio de San Pedro). Si esto hubiera sucedido, la plaza habría perdido todo su aspecto, del que todavía conserva algo por suerte.

En el centro de la plaza hay una artística fuente de hierro forjado, que data de época recientísima, substituyendo la que en el siglo pasado había, en la que dos lápidas de mármol negro nos explicaban su origen.

Una de ellas, que fué arrancada, decía así:

El dia XVI de julio del año santo de MDCCCXXVI empezó á manar el agua
de esta fuente que construyó la Junta presidida por el Exmo. Sr Marqués de Campo Sagrado, encargada por S. M. de la grande obra de conducir el agua desde la mina de Moncada á esta Ciudad

y la otra decía así:

Al Rey, nuestro Señor, D. Fernando VII, que con mano generosa concedió a Barcelona el abundante caudal d agua de que tanto necesitaba, la Junta encargada de su conduccion, dedica este monumento de amor y de gratitud

Fué ésta una de las 25 fuentes que con agua traída de otros puntos tuvo Barcelona, desde mediados del siglo pasado, descontando, por supuesto, las del patio del Hospital, Lonja, etc. (1).

Entre las viejas casas que corren entre la calle Alta y la Baja es notable la antigua tienda del herrero, con un plafón de azulejos que representa a la Virgen de la Merced y a cuya imagen se la obsequia con la luz de un farolillo de hierro forjado, que los mismos dueños de la herrería construyeron al descubrir, bajo una gruesa capa de cal, aquella imagen que cuenta cerca de dos siglos de existencia. Una imagen igual a esa se halla en el jardín de un establecimiento hidroterápico en la calle de Pelayo..., pero no tan venerada.

(1) En el siglo pasado existía en el rincón de esta plaza, junto a la calle de Ludovico Pío, el célebre *pou de Sant Gem*, cuya agua era riquísima y muy fresca; estaba cubierto por un delicioso emparrado bajo el cual había algunos bancos y mesas en las que se servían bolados, jarabes y confites; era un sitio de reunión de bastante nombradía.

En la esquina de la plaza y en el edificio de la Caja de Ahorros, de la que hemos hablado, hay una estatua de gusto barroco representando al apóstol San Pedro. El nicho resulta mezquino y desproporcionado, y en él, sentado en una silla, está la figura del Santo, tan pobremente vestida, que ni el manto tradicional ostenta, y como atributos, apenas le han colocado las llaves en sus manos; por estas razones se llama en el barrio a dicha estatua, *Sant Pere pobre*.

En el tímpano de la iglesia de San Pedro está el que, por contraposición al anterior, llaman *Sant Pere ric*, que, como ha dicho alguno, es el antiguo cronista del barrio, cuya historia guarda para sí y que ha conseguido fama de ser persona cuidadosa. Según una vieja tradición del barrio, el 28 de junio, por la noche, víspera de su fiesta, se levanta del asiento, deja en uno de los rincones las descomunales llaves, que en grave posición ostenta todo el año, quita el polvo del cojín, lo sacude, vuelve a coger las llaves, se sienta, y así se pasa todo un año hasta repetir la operación. Hay quien dice que esto es una indirecta que echa el Santo a los que debieran cuidar más de aquel recinto, que se abre debajo de las hojas de hierro que corren por las ojivas, en degradación de la puerta, siempre lleno de polvo, piedras y detritus; pero éstos deben entender la indirecta de otra manera y dejan que el Santo mismo, visto el trabajo que se toma, se haga todo el trabajo, que seguramente se lo hará mejor; por algo se dice: *Si vols estar ben servit...*

Si quisiéramos reseñar los innumerables hechos que la simpática figura del cronista del barrio ha visto en aquella plaza, fuera cuento de nunca acabar. Descontando la rendición de la ciudad musulmana y la entrada de Al-mansur, que no vió el cronista, hechos y más hechos de doloroso recuerdo se ligan si no directamente a esta plaza, al menos a este barrio, el más castigado en la guerra de sucesión y en la toma de Barcelona por Felipe V. Y aun ahora debió extremecerse el Santo al ver arder a sus espaldas el último resto del convento que en el siglo pasado perdió su claustro, el mejor tesoro del Cenobio.

Ya trataremos de todo esto el día que hablemos del convento y recorramos las calles, dejando la característica figura del Santo en su lugar, con aquel especial aspecto que parece confirmar el dicho catalán de *Sant Joan, bon sant; Sant Pere, bon home*.

Más irregular todavía resulta la calle llamada Balsas de San Pedro, ya que su planta está formada por un trozo de calle corto, pero que tiene en medio un ensanchamiento, terminado el cual se extiende en forma de plaza, lo más rara que imaginarse pueda, volviendo a tomar forma de calle para terminar en la Plaza de San Agustín; escaleras, rampas, poyos y barandas a diferente altura, rincones, irregularidades, desniveles, etc., presenta la plaza central de las Balsas; bien distinto en su aspecto del de la Plaza de San Pedro, que sólo separa la calle del *Rech Comtal*. Esta es más reposada, más seria, más quieta; aquélla es más animada, chillona, bulliciosa, más típica; parece que absorba todo el barrio, pues más de una vez he oído, hablando de alguna casa, individuo, etc. que exista o viva por las calles

del *Rech Comtal, Portal Nou, Aucells, Volta dels Juheus, Marquillas,* etc., decir que está *en* las Balsas de San Pedro (*y* no *por*).

Hay quien dice que antes se llamó calle de los Molinos de San Pedro; no creo que así fuera: seguramente ambos nombres coexistirían el pasado siglo, siendo muy natural, que dada la forma de la actual calle, no sólo dos, sino tres nombres permite llevar. Si a esto añadimos que la numeración actual es muy estrambótica y con números repetidos en lugares distintos, podemos sentar que los Molinos de San Pedro y las Balsas de los tales molinos dieron nombre a dos calles contiguas, situada la primera junto al Rech Condal, en la parte estrecha de la actual calle, y parte baja de la desnivelada plaza; saliendo las aguas del Rech Condal y penetrando por la acequia que dibuja la elevada calle que lleva por esto el mismo nombre de la Acequia, penetrarían en las balsas situadas por encima de los molinos, que tendrían el desagüe al final de la calle, en dirección a la Plaza de San Agustín.

Los tales molinos pertenecieron al Hospital de Pedro Desvilar, los cuales fueron adquiridos por medio de un préstamo que se había hecho al antedicho Hospital, quedando los tales molinos como prenda; y no habiéndose efectuado luego la devolución, pasaron estos molinos, en número de cuatro, al benéfico establecimiento; de éstos, tres estuvieron en el lugar que reseñamos; del cuarto no se sabe sino que estaría en terrenos jurisdiccionales de Santa Clara, ya que movió pleito la Abadesa de este Convento a la ciudad por ciertos derechos que creía tener sobre el tal molino, que parecía oponerse a la forma en que se había hecho elarriendo (1656).

Abriremos un paréntesis diciendo que en 1308 Pedro Desvilar fundó un Hospital que podía socorrer a 12 pobres, que fué agregado al Hospital de peregrinos de Santa Martha. Se estableció esta casa en unas propiedades que tenía el donante en el Pla d'en Lluch, encima del Borne, antes de llegar al desaparecido convento de Santa Clara. La casa de Santa Martha estaba situada en el mismo barrio de Ribera, teniendo a sus espaldas las corrientes aguas del Rech Comtal. Muerto Desvilar y su hermano, fué administrador del Hospital el Consejo municipal, el cual, además de administrar los bienes del difunto Desvilar, cuidaba de las dotaciones que legaron otras muchas personas piadosas, como Bernardo Sentisclá, Guillermo Deslondé y otros a favor de sus parientes pobres con preferencia a los demás, como así había ya hecho antes el fundador.

Cuando se demolió el barrio de Ribera para la erección de la tristemente célebre Ciudadela, el Ayuntamiento compró unos terrenos en la Riera de San Juan al Marqués de Sentmenat (1734) en cuyos terrenos se edificaron las casas e Iglesia del Hospital, que no pudo concluirse hasta 1747, bendiciéndose la iglesia el 7 de febrero del 1748, y poniéndola bajo la antigua advocación de San Pedro Apóstol y Santa Martha.

Perdido poco a poco el objeto del Hospital y trasladadas sus rentas al de la Sta. Cruz, quedó hasta hace dos años la Iglesia, bella

muestra del Renacimiento catalán, de la que nos ocuparemos algún día. A la implacable Reforma debemos el tener que lamentar la desaparición de este monumento que será reedificado, segun parece, en el moderno Hospital de San Pablo, en las afueras de la ciudad.

El nombre de los Molinos de San Pedro y de las Balsas esclarecido, vamos a ocuparnos de su aspecto actual: lo que más llama la atención, en la parte más estrecha, es la típica *tenda dels romansos*, en cuyo aparador se ven mezclados *els goigs de Santa Llucia* y los *couplets* del *morrongo*, la abracadabrante historia de *la fiera malvada, Historia maravillosa de un caracol, Genoveva de Bravante*, y otras muchas, algunas de ellas imposible de citar por su poco decoroso título, y más aún la viñeta grabada al boj que la encabeza. En frente existen aún unos raquíticos lavaderos, seguramente de los menos higiénicos de la ciudad. Las demás casas son todas pequeñas, desiguales y viejas, sin ser antiguas; aunque la mayoría pueden contar un siglo y medio de existencia: en el número 8 vemos trazas del esgrafiado sencillo que aparece más marcado, pero en peor estado, en la casa que da frente a la plaza de Marquillas.

La última casa, que forma esquina con una calle sin salida, que divide las Balsas de la plaza de San Agustín, es la más notable de este barrio. Por encima de la tienda que ocupa los bajos, ábrese un balcón en el cual se ve haber existido antes un ajimez de tres ojos; la esquina está formada por la torre, en cuya parte superior se abre un esbelto ajimez, con sus dos arcos de tres lóbulos y su bien trabajado capitel, cuya columna cae fuera de la verticalidad. La puerta de ingreso de medio punto a grandes doseles, ha sido desfigurada al utilizarla para puerta de una tienda, así como la cubierta solana que parece un remiendo de toda clase de despojos. Por la parte del callejón la casa es en extremo misteriosa; un arco cegado, cuyas dovelas avanzan de la pared para ir a morir entre telarañas y polvo; ventanas tapiadas, balcones rotos, sillares desiguales que dan a la pared un aspecto abombado en mil sitios; añadamos que en toda la construcción el color de la piedra al desnudo es altamente subido, que las grietas que cuartean la cuadrada torre se abren con profusión, que las plantas amigas de las ruinas asoman por su coronamiento, que ninguna de sus líneas sigue la vertical, y que la vetusta construcción aparece como un punto triste en la alegría del barrio que la rodea, y este antiquísimo despojo representará todavía más años de los que realmente tiene (siglo XIII).

La impecable línea recta de la Reforma, Vía C, corta por el centro de la torre tan típico y anónimo monumento. Todo este barrio sufrirá en parte su destrucción; las Balsas de San Pedro perderán su típico aspecto, y la ruinosa construcción que se levanta a su extremo, con todo el encanto de las viejas paredes, negrísimas y torcidas, caerá bajo la terrible ley de la piqueta. ¡Quiera Dios que no lo veamos!

ANTONIO GALLARDO
Académico de número

LO QUE SE LEE

Práctica y Doctrina de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, por el *P. A. Vermeersch, S. J.* —Los dos tomos de que consta la obra cumplen su objeto a maravilla. El primero, o sea, el que trata de la práctica de la devoción, está dividido en tres secciones, formando un total completo de oraciones y meditaciones, actos de consagración y numerosas prácticas en honor del Sagrado Corazón.

El autor ha huído intencionadamente de esos sentimentalismos enfermizos que deprimen en vez de excitar suave y fuertemente a la práctica del bien, sin que por esto se deje de notar en todas las prácticas del libro un misticismo que bien podríamos llamar viril y que impregna todos los actos de una poesía sublime, como no puede menos de serlo la poesía religiosa.

En el tomo segundo desarrolla el autor la doctrina de la devoción al Corazón deífico con una precisión tal de concepto y una tal claridad de expresión, que verdaderamente admira y subyuga. La materia de esta segunda parte de la obra es de suma actualidad y de grandísimo interés para los predicadores, que encontrarán en el libro del sabio jesuíta un arsenal inagotable para sus composiciones oratorias.

Flores infantiles. — Realmente el librito en cuestión es un precioso manojito de lozanas flores de la infancia en forma de curiosas y atractivas anécdotas. Para esas almas infantiles abiertas a la curiosidad, *Flores infantiles* es un libro de oro y un objeto de instructivo y sano esparcimiento.

Recuerdo de mi primera Comunión. — Mucho más útil y mucho más aristocrático que una estampa-recordatorio es este librito para conmemorar el día más grande y santo de nuestra vida. Hermosa presentación, encuadernación elegantísima, con relieves y filetes dorados, dos grabados eucarísticos, el primero de los cuales indica si ha de dedicarse a un niño o a una niña, una serie de hermosas exhortaciones, un reglamento de vida y una página para apuntar el lugar y la fecha de la primera Comunión; he aquí lo que constituye el obsequio más agradable que puede hacerse a un niño o niña en el día de sus místicos desposorios con el Cordero de Dios. Nosotros lo recomendamos a cuantos deseen restar a e sas almas infantiles un obsequio útil, elegante y artístico.

Flores y espinas, por *Julián Castro, Pbro.* — Esta colección de poesías y diálogos es interesante por las materias que desarrolla, por la facilidad de la versificación y por la habilidad y movimiento de los diálogos.

Es un librito utilísimo para los colegios de niñas, en donde se celebran las fiestas del mes de Mayo.

ARGO

EL MODERNISMO EN EL ORDEN SOCIAL

I

Negación modernista, su origen; Divinidad de Jesucristo. — Su destrucción. — Fundamento de la nueva sociedad

La lógica inflexible de los principios conduce, por necesidad, a conclusiones verdaderamente lastimosas, si en la pendiente de las deducciones no acude la inconsecuencia en auxilio del espíritu. Mientras no se reniega totalmente de las leyes más esenciales de la vida moral, aun cuando se entenebrezca más o menos el concepto de la acción de la Suma Deidad, verdadera creadora «de ese nuevo

orden más perfecto todavía que el natural, si bien no conocido con tanta precisión» (1); el Supremo Legislador, por un exceso de condescendencia, manifestación de su Bondad, a todas luces extraordinariamente maravillosa, dígnase enviar un rayo de luz a aquella razón, semblanza suya e irradiación de sus perfecciones; mediante ese auxilio se va elaborando inconscientemente en la alta esfera volitiva, por acción refleja, un esfuerzo, causante, en fin, en la inteligencia, de un como espejismo, feliz contradicción, generadora, como ya se ha dicho anteriormente, de la inconsecuencia; y de esta suerte se comprende cómo el autor de la Razón pura sentara, casi a renglón seguido, en la de la práctica, aseveraciones diametralmente opuestas, de las prístinamente establecidas, en virtud de un eco confuso de aquel Inmanente que vive en nosotros; mas, como discípulos suyos, al explanar los principios del insigne maestro opusieron, sin darse cuenta, aerrojados por los lazos falaces de la pasión, sintetizada en el amor propio, valla profundísima a la acción divina; de ahí que la sensibilidad moral, bajo el influjo de frígida atmósfera, en vez de aportar su óbolo a la formación de la luz esplendente de aquellas verdades sublimes, nacidas del corazón, haya arrojado corriente deletérea, productora de las tinieblas en las regiones de la razón, y ésta, con su influencia, ha incurrido en las abominaciones espantosas de que dimos cuenta en otro artículo (2).

En efecto, cuando se pretende arrancar, como de cuajo, so pretexto de una filosofía *vivida* y eminentemente *pragmática*, que no admite «sino verdades postuladas» (3), los principios más elementales, reguladores de nuestra inteligencia; las fórmulas consideradas, por el sentido común de la humanidad; — criterio de verdad y sostén principalísimo del edificio majestuoso y trascendental, en el terreno filosófico, de la certeza; — como necesarias y con «potencialidad para una existencia hipotética» (4), fácilmente se echa de ver cómo el entendimiento humano puede forjar doctrinas suicidas; mas, luego, al tratarse de llevar a efectividad sus ideas, la acción ha de involucrar el germen que las produjera, y ese germen, al dar sus frutos, en vez de ser una como manifestación de vida exuberante, correctivo de lo malo, pero jamás destructor *non veni solvere sed adimplere*, engendrará, como veremos más adelante, la pandestrucción, reflejo fiel de la muerte del «yo» psicológico.

Con la negación de los hechos de la conciencia, evidencia y sentido común, o sea, con la separación voluntaria de la «Escuela de las luces», en cuyo frontispicio aparece grabado en letras indelebles «Aquí mora la Verdad subsistente y objetiva, no sujeta a evolución alguna», inscripción vital que el Hacedor quiso esculpir en su imagen, dándole fuerzas suficientes para conocerla, quererla y amarla;

(1) Cardenal Newman. «Essays ou Miracles».
(2) «Génesis del modernismo en su parte negativa». ACADEMIA CALASANCIA, n.º 505
(3) El pensamiento moderno no admite más que verdades postuladas (Le Roy). No hay verdad para el entendimiento ni obligación si no es autónoma o autóctona (Blondel)
(4) Balmes. — «Filosofía fundamental».

el modernismo ha incurrido en la negación del Credo Cristiano (1), hase sumido en el sombrío laberinto de las dudas, y, tras algunas vacilaciones, en el de las afirmaciones más radicales.

Jesucristo, fuente de dicha sobrenatural, único libertador de la humanidad doliente, cuyo desinterés sublime le llevó hasta el sacrificio *Majorem charitatem nemo habet ut animam suam ponat quis.....*; sellado con la muerte afrentosa de la cruz, símbolo de la locura y degradación más abyectas, *gentibus autem stultitia*, e indigna de todo ser libre, «que el árbol de ignominia jamás se atreva a ponerse en contacto no sólo del cuerpo sino hasta del pensamiento de un Romano» (2); prototipo de la igualdad y fraternidad, miserablemente holladas por el despotismo cesáreo consentido por el derecho más perfecto que haya elaborado el entendimiento especulativo; Jesucristo, piedra angular de la civilización de que tanto nos ufanamos; cuyo nombre, si llegara a borrarse de los anales del mundo, bastaría para conmoverle hasta en sus cimientos (3); Jesucristo, salvador del hombre en medio del naufragio universal, cuando iba a perecer bajo la acción del vaho fétido del epicureísmo, estoicismo, saduceísmo, farisaísmo y de una idiosincrasia, efecto natural del desequilibrio reinante en el alma; Jesucristo médico soberano, bálsamo maravilloso para las heridas causadas en el hombre social por el egoísmo más refinado del utilitarismo gentílico; Verbo de Dios, coeterno y coigual al Padre, vese despojado, nuevamente, de sus vestiduras divinas, cual lo realizara antaño en la cumbre del Gólgota el escándalo farisaico; y una vez llevado al nuevo Calvario del criticismo moderno, hasta donde se le ha arrastrado, sin proferir queja alguna, el espíritu; — obrando bajo el impulso, no de aquella buena voluntad, materia dúctil y apta para recibir el reinado de la paz soberana, o sea, el esplendor de la fe, crisol en donde se purifican los pensamientos, sentimientos y voliciones hasta adquirir una como semblanza de los primeros actos realizados en el estado de naturaleza no caída; — no quiere ver, en Él, al Hombre-Dios, al lazo de unión de lo deleznable con lo imperecedero, cuyo anonadamiento fué necesario dado nuestro desorden moral; sino a un Cristo «disminuído y desfigurado» hasta lo inconcebible (4).

No se busque en aquel Maestro que llega, en un arrebato de amor, a darnos real y substancialmente su propio cuerpo y sangre; como sostén de nuestras debilidades; como alimento de nuestras flaquezas; como acicate de nuestra acción ulterior verdaderamente fructífera: al ser rodeado de la aureola divina que le ha ido entretejiendo, en el transcurso de los tiempos, la humanidad pensadora, no porque así conviniese a sus cavilaciones, sino porque ante la realidad, doblaba humildemente su cerviz altanera. «Jesucristo tiene un carácter único, que excede con mucho a todo cuanto de cerca o de lejos pudiera

(1) Véase «El modernismo negación del Credo Cristiano», en *El Calasancio* del 30 de junio y julio de 1912.
(2) Cicerón.
(3) Renán.—Vida de Jesús, cap. 25.
(4) Pío X.—Encíclica acerca los errores de «Le sillon».

parecérsele. Nadie, antes que él, ofrece nada semejante, y nadie, después de él, ha podido ni podrá serle comparado» (1).....

Jesucristo no es Dios, es un bienhechor de la humanidad, cuya mansedumbre fué soberana, cuya compasión y amor al prójimo fueron ilimitados; es, «Desde cierto punto de vista, un perturbador, puesto que no tenía ninguna idea de gobierno civil, el cual parecíale un abuso...; su concepción del mundo era socialista con cierto tinte galileo. Su sueño una gran revolución social en la que las jerarquías quedaran niveladas y abatida toda autoridad» (2); es la encarnación primitiva del reino de la «Libertad, Igualdad y Fraternidad» principios hacia los cuales, con un generoso desinterés, ha de encaminarse la sociedad futura; y «el genuino representante del socialismo puro» (3).

«Nos, conocemos demasiado los sombríos antros en donde se elaboran estas doctrinas deletéreas, que no deberían seducir a espíritus clarividentes», dice, con ternura, digna de tan buen Padre, S. S. el Papa Pío X. — Sí; cuando privamos al espíritu, voluntariamente, de aquel germen de vida, gratuito, es cierto; — *qui vult, accipiat aquam vitae, gratis:* — mediante el cual verifícase el progreso verdadero, fin de las aspiraciones de nuestro ser, decae, insensiblemente, la acción vivificadora; y, en él, los pensamientos van revestidos de los falsos atavíos de lo caduco y perecedero, de lo sensitivo y material. Se juzga según la carne y el tiempo; imagen aquélla de la muerte, como afirma el Apóstol; símbolo éste de lo deleznable y perecedero en todas las cuestiones, hasta en aquellas de cuya solución depende no el bienestar individual, sino la felicidad de las sociedades. ¿Qué se puede esperar con tamaños principios? ¿qué consecuencias se van elaborando más fatales y subversivas para el orden tan sabiamente establecido de un modo suave, pero eficaz, en la sucesión de las edades por la acción real, constante y permanente de aquella Divina Providencia, reguladora de cuantos acontecimientos se han sucedido en la Historia de las naciones? No va a ser la luz, eminentemente tradicional, única capaz de fortalecer las facultades naturales de la sociedad, infiltrándole las mejoras y tendencias; hijas muchas veces, en apariencia, de las circunstancias, mas, en el fondo, dispuestas por el Artífice Supremo; tendencias requeridas para su subsistencia, si no queremos ser fautores, a consecuencia de un atavismo intransigente, del desmoronamiento total; única capaz de facilitar el ejercicio de su actividad, conforme lo exijan la naturaleza étnica y ética de su constitución; sino la piqueta demoledora, la tea incendiaria de la destrucción y aniquilamiento de todo lo subsistente; el nihilismo de las escuelas eslavas, favorecido en gran parte, de un lado, por la falta de tensión en las voluntades y caracteres; del otro, por lo que podríamos llamar la ortodoxomanía, atenta a la idea y no a la acción.

(1) M. Ewal.
(2) Renán. «Vida de Jesús». — A. Loisy. «Los Evangelistas, sinópticos» tomo I, página 251
(3) «El socialismo contemporáneo».

Anhélase progresar en toda la extensión de la palabra; mas para ello se comienza por destruir el fundamento verdadero de la individualidad moral, Jesucristo; ante quien se postra el protestantismo contemporáneo «¡Bendito sea y por siempre glorificado ese obrero! Que unos lo tengan por Dios y otros vean en él un genio, ¿eso qué importa? El servicio y la maravilla son inmensos e iguales» (1). Prescindiendo de toda distinción, tan en boga en el campo pseudo-católico del modernismo; y sobre un nuevo concepto de la perfección humana se pretende entablar la lucha porfiada en pro de la regeneración social, porque, para la nueva filosofía «el pensamiento de un estado social regularmente constituído, según los preceptos evangélicos, no existe en Jesús, fuera de la perspectiva del reino próximo de los cielos, en el que dejará de haber ricos y pobres; en el que no será objeto de discusión ni la propiedad particular, ni la colectiva, y en el que la felicidad divina ha de ser el bien común de todos... Es decir, que el Evangelio no contiene ninguna declaración formal en pro ni en contra de la constitución de la sociedad humana en el tiempo, sino que más bien prescinde del derecho humano, de la economía política y social, cuya transformación radical va envuelta, implícitamente, en el ideal del reino» (2); — todo lo cual está muy conforme y sienta a las mil maravillas, en el fondo, con el tolstoísmo y socialismo contemporáneo, «hay que volver a las religiones de la forma y de la belleza» (3).

Adolfo ROGER, Sch. P.

(Continuará)

EL ESTADO Y EL PATRÓN ORO

El proyecto que el competente financiero y hacendista Sr. Navarrorreverter tiene en estudio sobre la adopción del patrón oro en España, es uno de los asuntos de actualidad económica.

Si este proyecto llega a tener efectividad, es indudable que el Comercio en general de España agradecerá en gran manera la gestión del Sr. Navarrorreverter, porque estudiado el asunto bajo todos los aspectos, resulta que el aludido proyecto reportará grandes beneficios a los comerciantes.

El problema del cambio es, ni más ni menos, el problema de la falta del oro y del exceso de la plata en la circulación. España es, sin duda alguna, un país bimetalista o de doble patrón; mas un error económico nos ha llevado al empleo excesivo de la plata, y como ésta tiene en el mercado monetario, de día en día, un valor muy inferior al del oro, resulta que con relación a las demás potencias, estamos en condiciones por demás inferiores.

Ya sabemos todos que los pagos a nuestras Aduanas deben efectuarse en oro, y los pagos al extranjero nos vemos precisados a efec-

(1) Peabody. «Jesus Christ and the social question».
(2) «L'Evangile et l'Eglise» A. Loisy.
(3) Lavisse et Jaurès «Annales de la jeunesse laïque».

tuarlos en oro también o en su equivalente en pesetas, que en esto estriba el cambio de francos, libras esterlinas, marcos, etc., etc.

El Tesoro, por razón de lo anteriormente expuesto, retiene grandes cantidades de oro, que lanza prudencialmente a la circulación, produciéndose entonces una baja en los cambios, amortiguando de esta manera la gravedad del mal, pero no haciendo desaparecer éste.

Estas grandes cantidades de oro que el Tesoro logra reunir, las forman las sumas que los comerciantes satisfacen a las Aduanas en calidad de derechos arancelarios que la categoría de sus mercancías devengan.

Según referencias, el plan de la reforma que tiene en estudio el Sr. Navarrorreverter parece que se basa en un ensayo prudencial por el que se pueda restablecer, a la larga, la par monetaria, introduciendo en España el oro que se escapa de la circulación. Para esto facilitará a los comerciantes españoles, acreditados de tales, el oro a la par: o sea, tomará cien pesetas plata a cambio de cien oro que le soliciten. La diferencia en menos que resulte en perjuicio del Tesoro se salvará por medio de las correspondientes partidas del presupuesto, lo que constituirá una grandísima ventaja, y no como ahora, que si nos precisan francos o libras esterlinas para nuestros pagos al extranjero, debemos desembolsar antes una suma bastante superior a la precisada, constituyendo un aumento de un 8 a 9 por ciento, cuya compensación deberemos procurar en la mejor forma posible.

Esto no obstante, delante de este proyecto de reforma de la Ley monetaria española, hay que tener en cuenta las pasadas crisis y los gastos excesivos ocasionados con motivo de la reciente guerra de Oriente, en cuyo período todos los Bancos extranjeros han guardado y siguen guardando en sus arcas todo el oro tan ricamente, por lo que teniendo en cuenta esta actitud de los Bancos extranjeros, resultaría que si ahora España lanzase oro al mercado, sería completamente absorbido por los extranjeros.

Por esto es que a mi juicio entiendo que ese proyecto de introducir en España el patrón oro es prematuro todavía y creo que lo mejor es ceñirnos pacíficamente al actual estado de cosas hasta que podamos ver con mayor claridad cómo caen las pesas.

Francisco de A. SERRA
Académico Supernumerario

CRÓNICA ESCOLAPIA

De Cataluña

Escuelas Pías de Mataró. — Una vez más en el larguísimo transcurso de treinta y un años, el antiguo Colegio de PP. Escolapios de Santa Ana estaba de fiesta para celebrar al angélico Doctor Santo Tomás de Aquino.

Por la mañana del día 7 se celebró misa de Comunión general, concurriendo a la misma cerca de trescientos alumnos, convenientemente preparados con fervorosa plática por el profesor celebrante Rdo. P. Espiridión Durán.

Por la tarde, en el salón de actos del Colegio, atestado de alumnos, sus familias e invitados, presididos por el Muy Rdo. P. Rector y los señores Reverendos Cura-párroco de San Juan y San José y el presbítero Sr. Monfort, delegado del Dr. Roig, arcipreste de Santa María, los Muy Ilustres Sres. Jueces de Instrucción y primera instancia y municipal, Vives y Cabañes, Rdos. PP. Salesianos y PP Profesores, dióse comienzo a la velada literario-musical en honor del ángel de las Escuelas, según el programa previamente repartido.

Bajo la dirección del Sr. Martí, numeroso grupo de escolares cantó, como siempre, la *Invocación, Más cerca de ti, Dios mío* y el *Himno a Santo Tomás,* original éste de D. Luis Martí.

Los señoritos Manuel Castany, Francisco Sala, Francisco Majó y Joaquín Horta desempeñaron con buena voluntad y acierto los restantes números de música a ellos confiados.

Los dos hermanos Raméntol, D. Manuel y D. Salvador, pronunciaron respectivamente el *Discurso de introducción* y la conferencia *Energía y efectos del radi-actiu,* trabajos que fueron aplaudidísimos.

Enrique Escapa y José M.ª Pons declamaron con mucha propiedad las poesías inglesa y alemana, y Jaime Ferrer *Gloire au Grand Maître,* muy del agrado de los oyentes.

El jovencito Sr. Majó, D. Juan Puig y D. Vicente Albiol, hicieron las delicias del público con las poesías latina, catalana y castellana.

Los alumnos de 1.ª enseñanza M. Benet y Jaime Font con *A un sacamuelas,* piececita muy bien desempeñada, arrancaron nutridos aplausos a la concurrencia.

El canto escolar *¡Rataplam! ¡Rataplim!,* desempeñado por algunos parvulitos bajo la dirección de su profesor Rdo. P. Rifá, se llevó la palma, por el ajuste, colorido, buena vocalización y afinación singular.

El discurso de fondo de la segunda parte del programa, al Dr. D. Felipe Masriera confiado, versó sobre la *Importancia escolar de la gimnasia rítmica.*

Imposible transcribir en el reducido espacio de una crónica ni siquiera los párrafos más salientes de la notabilísima oración del Dr. Masriera; pero no queremos privarnos del gusto y de la satisfacción de copiar los tres últimos, por referirse directamente a nuestra excelsa madre la Escuela Pía, ya que a su gloria consagramos esta sección de nuestra Revista.

Decía así el insigne orador: «La Escuela Pía con el sentido práctico que siempre la ha caracterizado, ha tenido el acierto de establecer clases dedicadas exclusivamente a la parte física y con ello conseguirá aquel ideal dietético que hasta ahora no vislumbrábamos ni por asomo.

El colegio de Santa Ana, antiguo baluarte de la enseñanza, gloria de la Escuela Pía, no podía contemplar indiferentemente tan notable y nueva corriente, y engrosando su caudal nos muestra claro ejemplo de cómo se debe enseñar. Y se debe enseñar procurando que los alumnos obtengan vasta cultura física y mejor cultura intelectual; pero sin descuidar nunca el fundamento de toda civilización, de todo progreso, de toda libertad. Sin olvidar que superior a nuestro cuerpo, que incomparablemente más importante que nuestra inteligencia es la salvación de nuestra alma, que es la enseñanza religiosa la que debe ocupar el más preeminente lugar, que es el espíritu del Angélico Patrono el que debe flotar en el ambiente de nuestras aulas. Arrancad de las escuelas la Cruz del Redentor y sus frutos no se llamarán Menéndez Pelayo, cardenal Vives, ni Pereda, sino que convertidas en antros peligrosos, inculcarán a la ciencia infantil el infame odio de clases, el desprecio a la religión y a la autoridad, para que esta inicua savia sea la única fuerza que guíe el brazo de Morral o Posa, o enardezca el pervertido instinto de las turbas incendiarias.

Religión, inteligencia, salud, he ahí los fundamentos esenciales del importantísimo problema de nuestra educación. Por eso, vosotros hijos de San José de Calasanz, con razón os mostráis orgullosos, cuando al devolver los alumnos a sus familias, exclamáis: recibí un niño y os doy un hombre, católico, ilustrado y sano.»

Calurosamente felicitado el Dr. D. Felipe Masriera y acallados los aplausos con que se premió su conferencia, el niño Buenaventura Mora recitó el hermosísimo idilio *L'angelet,* que merece singular mención.

Cantado el *Himno a Santo Tomás,* el M. Rdo. P. Rector puso fin a la velada dando las gracias a las autoridades, alumnos y a sus familias. Resumió los trabajos y glosó las doctrinas del aventajado ex alumno del Colegio Dr. Masriera, para quien tuvo frases de encomio especial; habló de Santo Tomás, verdadero héroe de la fiesta a que él ponía fin, y a los alumnos y a sus familias dió sanos consejos.

Verdaderamente notable fué la velada, y la fiesta en honor de Santo Tomás de Aquino en los PP. Escolapios de Santa Ana constituye una página de honor en los anales de Mataró.

(Del *Diario de Mataró*)

EL CRONISTA

NOTAS GENERALES

En nuestro próximo número publicaremos el cuento *Polifemo*. de D. Armando Palacios Valdés.

El sábado próximo pasado llegó de la República del Salvador y de Cuba el M. R. P. Provincial de Cataluña. Tenemos entendido que la fundación escolapia en aquellos remotos países ha sido recibida con gran entusiasmo por sus habitantes, que han mostrado a porfía su generosidad por dotar a aquel naciente Colegio de cuantos medios y recursos pueden hacer viable y permanente una institución de tal naturaleza. Bien venido sea el M. R. P. Provincial, cuyo gobierno ha tenido tan bellos y esperanzadores principios.

Ha llegado ya la remesa de libros donados a nuestra ACADEMIA por el Ministerio de Gracia y Justicia. La importantísima colección legislativa de España está, desde ahora, a disposición de los señores académicos, de quienes podrá ser, en muchas ocasiones, un poderoso medio de consulta y un aliciente de estudio y aplicación.

Con tal motivo cúmplenos dar las más expresivas gracias al M. R. P. Salvador Marcó, Asistente Interprovincial por la Provincia de Cataluña, y al R. P. Diego Medrano, Secretario del Rdmo. P. Vicario General, quienes, con gran celo y cariño, que agradecemos profundamente, se han puesto incondicionalmente al servicio de nuestra ACADEMIA para cuantos medios han tenido que realizar en la Corte para el logro de nuestros deseos.

Habiéndose retrasado la fecha de entrada de nuestro dignísimo Presidente en la Real Academia de Buenas Letras, aquélla se ha fijado, definitivamente, para el próximo domingo, día 13. El título del discurso del Dr. Parpal es: *Menorca en tiempo de Felipe II.* Le contestará el Dr. D. Antonio Rubió y Lluch.

La flamante institución de los boy-scouts españoles empieza a enseñar la oreja. Dícese que se está organizando la sección de niñas exploradoras. Y es natural; hay que implantar la coeducación al aire libre ya que tanto cuesta implantarla en recintos cerrados.

¿Y lo del Catecismo en las escuelas públicas de instrucción primaria? Parece que el Consejo de Instrucción pública encuentra muy atrevido e importante lo que al Sr. Presidente del Consejo Ministros le pareció natural y facilillo. Se ve que aún hay fe y lógica en Israel.

Una noticia netamente española. Algunos señores Catedráticos que casi nunca asisten a clase, pero que cobran religiosamente cada mes sus pagas, han pedido al Jefe del Gobierno la libertad de enseñanza para los maestros. ¿Más libertad?

Ha presentado ya sus credenciales al Rey Monseñor Ragonesi, nuevo Nuncio apostólico en España. Monseñor Ragonesi tiene en su escudo de armas las cuatro barras catalanas sobre fondo de oro. Y es que el nuevo Nuncio desciende de una de las más nobles familias de la antigua nacionalidad catalano-aragonesa. El nombre Ragonesi es seguramente una aferización de Aragonesi.

IMPRENTA DE LA CASA PROVINCIAL DE CARIDAD. – MONTEALEGRE, NÚM. 5. BARCELONA